

EL ARCO

Núm. 404 Cartagena 1 de Agosto 1924 Año XVI

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATE

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

QUEJAS JUSTAS

Para quien corresponda

Aplaudimos la iniciativa tomada por el Ayuntamiento de nombrar una comisión, encargada de inspeccionar la higiene en las viviendas, y sería un éxito que comenzara inspeccionando el callejón de la Parra, albergue de borrachos, gente que buscando el fresco duerme en el puro suelo, y por si esto fuera poco, una señora durante el día apacenta sus pollos y gallinas mientras ella se dedica a hacer horchata y lava y tiende su ropa, todo al aire libre.

Como una de esas fachadas del Gran Hotel dá a este Callejón, aunque los cartageneros no merezcamos tener los más pequeños rendimientos de urbanización pasemos en familia nuestras vergüenzas, por lo menos que los forasteros no se den tanta cuenta de ellas.

V. Blanco

Filipica a las elegantes

Ha terminado en Londres la vista de un pleito seguido por una gran casa de modas de París contra Mr. J. V. Nahr, a quien demandaba el pago de 657 libras esterlinas.

La señora de Nahr, «la mujer mejor vestida de Inglaterra», como ella gusta de hacerse llamar, había adquirido prendas por valor de la respetable cantidad cuyo pago se exigía al marido.

Pero este se había negado a abonar las facturas, alegando, para fundamentar su negativa, los exorbitantes gastos de su joven esposa, quien, durante su corta estancia en París, había adquirido trajes un por valor de 83.000 francos.

El tribunal que ha fallado el pleito en Londres ha encontrado razonables y muy en su punto los argumentos del marido, dando veredicto de acuerdo con él.

El presidente, en su informe-resumen, aprovecha la ocasión para criticar «a esas elegantes, cuya vida no tiene otro objeto que el de vestirse para atraer sobre ellas la admiración de las otras».

Intoxicación legal

Los Estados Unidos son un país «seco», es decir, un país donde se prohíbe la fabricación, venta, transporte e importación de las bebidas embriagantes.

A pesar de que clandestinamente se pueden comprar licores, muchas veces éstos son hechos con alcohol de madera y quienes los beben, pagan por ellos precios exorbitantes. Una parte del valor que pagan es, con frecuencia, la vida.

Pero hay que saber que si las personas van a poder embriagarse con alcohol legítimo. Van a poder embriagarse en presencia de las autoridades, con permiso de ellas, obteniendo el licor gratuitamente y recibiendo además una generosa compensación en dinero por el privilegio de embriagarse.

La ley prohíbe las bebidas intoxicantes. Pero mucho se ha discutido y se discute que es y que no es una bebida embriagante. Hay quienes sostienen que se puede beber cerveza con 3 por 100 de alcohol hasta la coedades, sin embriagarse. Si esto fuera así, una bebida con 3 por 100 de alcohol no sería intoxicante.

De esto se trata. De determinar si la práctica que cantidad de alcohol debe tener una bebida para ser intoxicante. Se ha dispuesto que se haga el ensayo con siete personas, dos de las cuales, o lo menos, deben de ser mujeres. La experiencia tiene que hacerse hasta que las personas se embriaguen. Naturalmente, por este sacrificio que el gobierno va a imponer a siete personas la compensación tiene que ser generosa.

Necesario es reconocer que en este país hay mucha gente de espíritu patriótico. ¿Lo creería usted? Se han encontrado las siete personas necesarias para hacer este experimento.

Carlos Quincy

Ejércitos minúsculos

El gran duque de Luxemburgo—y no es lanzar sobre el pequeño Estado una acusación de militarismo—acaba de aumentar en el doble los contingentes de su Ejército. Bien es verdad que éste no era muy considerable numéricamente. Lo componían 250 hombres, pero en lo sucesivo contará con un efectivo de 500 soldados.

Y no se crea que ha sido el luxemburgués el Ejército menos numeroso de Europa. El año 1886 el principado de Lichtenstein tenía estratégicamente colocado en la frontera austriaca «todo» su Ejército nacional, es decir, «este hombre» y un tambor, que en las marchas precedía al pequeño destacamento.

Lo reducido de este poder militar no era obstáculo para que el Príncipe de Lichtenstein fuese un gran guerrero. Había organizado en la capital del principado un «Museo de la guerra», en el que, como principal trofeo, campeaba un par de guantes que habían pertenecido a Napoleón, y que se ofrecían a los ojos de los curiosos completamente ennegrecidos por el humo de la pólvora.

Pero la Princesa de Lichtenstein tuvo una idea bien desgraciada por efecto. Antojándosele que aquellos guantes estaban demasiado sencillos para figurar en un Museo... los hizo limpiar.

De rabiosa actualidad

La moda incidente

Toda clase de periódicos y de escritores dedican estos días artículos, gacetas, caricaturas y comentarios a este tema.

Cada uno en el estilo y desde la posición que habitualmente ocupa. Los exépticos riéndose de lo que sucede, y tan pronto entonando un canto a la belleza femenina, exaltada por el desdado, como censurando e ironizando ante el afán que la mujer muestra de aparecer al mismo nivel de las peores de su clase.

Y de propósito se ha tomado pie de las medidas que la Iglesia va dictando para poner coto, por

lo menos dentro de nuestros santos templos, lugares de oración, a los desvaríos de muchas mujeres educadas por un imbécil y peligrosísimo afán de exhibición.

Hemos visto ironías más o menos burdas comentarios más o menos audaces e irreverentes.

Pero el que hace el domingo «La Voz de Guipúzcoa» por la pluma de uno de sus habituales colaboradores, merece también el nuestro.

Ya sabemos por experiencia que la obra tira al monte, y eso le pasa al escritor de «La Voz», que, con pretexto de las medidas adoptadas contra las modas de la desnudez, (que desde luego le parecen equivocadas) dice una serie de cosas indignas.

Para nuestra basta apuntar lo de que las mujeres, si se empeñan, terminarán por hacer que los curas tengan que ponerse de rodillas delante de ellas pidiéndoles perdón y rogándoles que vuelvan a la Iglesia, aunque sea con los brazos desnudos.

Esto y lo de sugerir ostensiblemente que se nota falta de H-mo-nas en los templos, etc., es muy propio de la mentalidad de ese escritor.

Pero, a pesar de estos diálogos y mentiras, no deja de decir algo justo que merece nuestro apyo.

He aquí una verdad de tomo y lomo que debiera hacer bajar la cara de vergüenza, si la conservan, a los interesados.

«Antes de ahora creo haberlo dicho, y el repetirlo no es pesaden, sino convencimiento: no tienen las damas la culpa de ser impudibundas, sino los... bonachones de sus esposos, sus padres, sus hermanos y sus novios que le permiten serlo.»

Tiene razón en esto el articulista, y como decimos lo anterior, nos complacemos en afirmar esto.

Pero díganos, por su vida. Si le parece mal este afán de exhibición de la carne, y apostrofe de esa manera a los... bonachones padres, esposos, novios, hermanos, ¿por qué no aplauden que, a falta de esa acción del hombre, la Iglesia conmine con su censura a la mujer que de tal modo se degrada?

Luis Ulla